Álbum de Parafilias

Sadismo sexual

Las personas con trastorno de sadismo sexual han actuado según sus deseos irrefrenables o tienen fantasías debilitantes o angustiantes con temas sexualmente sádicos. La afección también debe haber estado presente durante 6 meses.

El sadismo sexual es una forma de parafilia, pero el comportamiento sexual sádico leve es una práctica sexual común entre adultos que la consienten, su alcance suele ser limitado, no es dañino, y no cumple con los criterios clínicos de un trastorno parafílico, que requieren que el comportamiento, las fantasías o los deseos irrefrenables de una persona provoquen malestar clínicamente significativo o deterioro funcional o causen daño a otros. No obstante, en algunas personas, las conductas van aumentando hasta llegar a un punto de hacerse daño. Determinar cuándo el sadismo se convierte en patológico es cuestión de grados.

La mayoría de los sádicos sexuales tienen fantasías persistentes en las cuales la excitación sexual se produce por el sufrimiento que se infringe a la pareja, consentido o no. Cuando se practica con parejas que no consienten la práctica, el sadismo sexual constituye una actividad criminal y es probable que continúe hasta que el sádico sea detenido. Sin embargo, el sadismo sexual no es sinónimo de violación, sino una amalgama compleja de sexo y poder sobre la víctima. El sadismo sexual se diagnostica en 10% de los violadores, pero está presente en el 37 al 75% de las personas que han cometido homicidios por motivos sexuales. El sadismo sexual es particularmente peligroso cuando se asocia a un trastorno de la personalidad antisocial. Esta combinación de trastornos es particularmente resistente a cualquier forma de tratamiento psiquiátrico.
El **diagnóstico** del trastorno por sadismo sexual se basa en los criterios clínicos específicos del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, quinta edición (DSM-5):

- Los pacientes se excitan en forma repetida e intensa con el sufrimiento físico o psicológico de otra persona; la excitación se expresa en fantasías, impulsos intensos o comportamientos.
- Los pacientes han actuado según sus deseos con una persona que no dio su consentimiento, o estas fantasías o urgencias causan una angustia

significativa o deterioran el funcionamiento en el trabajo, en situaciones sociales u otras áreas importantes.

- La afección ha estado presente durante ≥ 6 meses.

El trastorno de sadismo sexual se puede diagnosticar en pacientes que niegan tener fantasías o deseos relacionados con la excitación sexual desencadenada por el dolor o el sufrimiento de otras personas si estos pacientes informan múltiples episodios sexuales en los que infligen dolor o sufrimiento a una persona que no está de acuerdo.

El **tratamiento** del trastorno de sadismo sexual no suele ser eficaz.

Voyeurismo

El voyeurismo consiste en obtener excitación sexual mientras se observa a alguien desprevenido que se está desvistiendo, que está desnudo o en plena actividad sexual. El trastorno voyeurista consiste en responder a los impulsos y fantasías voyeuristas o en estar angustiado o ser incapaz de funcionar a causa de esos impulsos y fantasías.

La mayoría de los voyeurs (mirones) no sufren un trastorno voyeurista.

Los médicos diagnostican el trastorno voyeurista cuando las personas afectadas se sienten angustiadas o son menos capaces de funcionar bien debido a su comportamiento, o han actuado según sus impulsos con una persona que no ha dado su consentimiento.

El tratamiento, que suele comenzar cuando el voyeur o mirón ha sido detenido, consiste en psicoterapia, grupos de apoyo y ciertos antidepresivos. El voyeurismo es una forma de parafilia. La mayoría de las personas con tendencias voyeuristas no tienen un trastorno voyeurista.

En el voyeurismo, es el acto de mirar (espiar) el que produce la excitación y no el hecho de mantener una relación sexual con la persona observada. Los voyeurs no buscan el contacto sexual con las personas observadas. Cuando observan a personas sin que estas consientan, pueden tener problemas legales.

El voyeurismo generalmente comienza durante la adolescencia o en los primeros años de la edad adulta. Es frecuente un cierto grado de voyeurismo, con mayor frecuencia en chicos y hombres adultos, pero cada vez es más frecuente en mujeres. La sociedad a menudo contempla las formas leves de este comportamiento como algo dentro de la normalidad, siempre y cuando los implicados sean adultos que consienten en ello. La visualización de imágenes y espectáculos sexualmente explícitos, ahora ampliamente disponibles en privado en internet, no se considera voyeurismo, ya que carece del elemento de observación secreta, característica distintiva del voyeurismo.

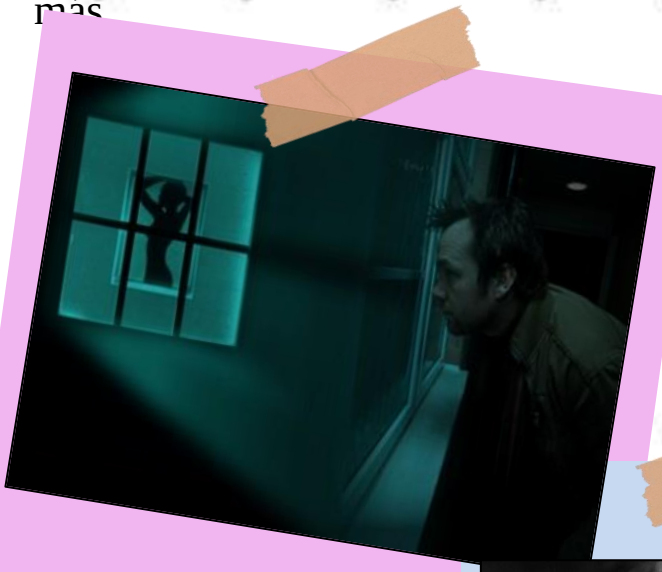
El trastorno voyeurista es una de las parafilias más frecuentes y tiene una incidencia mucho mayor entre los varones.

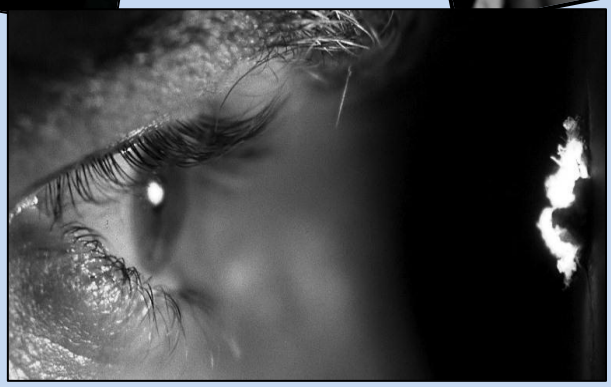
Cuando el voyeurismo es un trastorno, el voyeur pasa mucho tiempo buscando ocasiones para observar. Como resultado, pueden descuidar aspectos importantes de su vida y no cumplir con sus responsabilidades. El voyeurismo puede llegar a ser el método preferido de actividad sexual y el voyeur puede pasarse innumerables horas espiando

DIAGNOSTICO.

Evaluación de un médico, en base a criterios específicos. Los médicos diagnostican un trastorno voyeurista cuando.

Los afectados se han excitado de forma repetida e intensa observando desprevenidamente a una persona que se encuentra desnuda, desvistiéndose o participando en actividades sexuales, y la excitación se ha expresado en forma de fantasías, impulsos o comportamientos. Como resultado, los afectados se sienten muy afligidos o son menos capaces de funcionar bien (en el trabajo, con su familia o en interacciones con amigos), o han actuado según sus impulsos con una persona que no ha dado su consentimiento. Han sufrido la enfermedad durante 6 meses o más





Paidofilia

El trastorno pedófilo se caracteriza por la presencia de fantasías, impulsos o comportamientos sexualmente excitantes recurrentes e intensos relacionados con los niños (por lo general hasta los 13 años de edad).

Los pedófilos pueden sentirse atraídos por niños, niñas o por ambos sexos, y pueden sentirse atraídos solo por niños o por niños y adultos. Los médicos diagnostican la pedofilia cuando las personas se sienten angustiadas o son menos capaces de funcionar bien debido a su atracción por los niños o cuando han actuado según impulsos. El tratamiento consiste en psicoterapia a largo plazo y con fármacos que alteran el impulso sexual y reducen los niveles de testosterona.

Diagnostico

Evaluación de un médico, en base a criterios específicos

Los médicos diagnostican pedoflia cuando; La persona ha experimentado fantasías, impulsos o comportamientos sexualmente excitantes recurrentes e intensos relacionados con un niño o niños (por lo general hasta los 13 años de edad).

La persona se siente muy afligida o es menos capaz de funcionar bien (en el trabajo, con su familia o en interacciones con amigos) o ha actuado según sus impulsos.

La persona tiene 16 años o más y es como mínimo 5 años mayor que el niño que es objeto de las fantasías o los comportamientos. (Una excepción es un adolescente mayor que tiene una relación continua con un niño o niña de 12 o 13 años).

Han sufrido la enfermedad durante 6 meses o más.

Tratamiento

Psicoterapia

Fármacos o sustancias

La pedofilia se puede tratar con psicoterapia individual o grupal a largo plazo y con fármacos que alteran el impulso sexual y reducen los niveles de testosterona.

Los resultados del tratamiento son variables. Las posibilidades de éxito son mayores cuando la participación es voluntaria y la persona recibe entrenamiento en habilidades sociales y tratamiento de los otros problemas existentes, como la drogadicción o la depresión. El tratamiento que se solicita solo después de la detención y de la acción legal es por lo general menos efectivo.

El simple hecho de encerrar a los pedófilos en prisión o en otra institución, incluso durante un largo periodo de tiempo, no produce cambios en sus fantasías o en sus deseos. Sin embargo, algunos pedófilos encarcelados que se comprometen a seguir un tratamiento supervisado y de larga duración (por lo general incluyendo el empleo de fármacos), pueden abstenerse de sus actividades pedófilas y reintegrarse en la sociedad.

Exhibicionismo

El exhibicionismo consiste en la exposición de los genitales para excitarse sexualmente o en la existencia de un fuerte deseo de ser observado por otras personas durante la actividad sexual. El trastorno exhibicionista consiste en responder a los impulsos y fantasías exhibicionistas o estar angustiado o ser incapaz de funcionar normalmente a causa de esos impulsos y fantasías.

La mayoría de los exhibicionistas no presentan trastorno exhibicionista. Los médicos diagnostican un trastorno exhibicionista cuando las personas se sienten muy afligidas o son menos capaces de funcionar bien debido a su comportamiento, o han actuado según sus impulsos con una persona que no ha dado su consentimiento. El tratamiento, que generalmente comienza después del arresto del exhibicionista, consiste en psicoterapia, grupos de apoyo y ciertos antidepresivos.

El exhibicionismo es una forma de parafilia.

Los exhibicionistas (por lo general de sexo masculino), exponen sus genitales a personas desconocidas y que están desprevenidas, obteniendo así excitación sexual. Pueden ser conscientes de su necesidad de sorprender, impactar o impresionar al observador. La víctima es casi siempre una mujer o un niño de uno u otro sexo. Casi nunca existe un intento posterior de mantener una actividad sexual con la persona extraña por parte del exhibicionista, de modo que raramente cometen violaciones. El exhibicionismo suele empezar en la adolescencia. La mayoría de los exhibicionistas están casados, pero su matrimonio suele ser conflictivo.

Aproximadamente el 30% de los delincuentes sexuales masculinos detenidos son exhibicionistas. Tienden a perpetuar en el tiempo este tipo de conducta. Entre el 20 y el 50% son detenidos más de una vez.

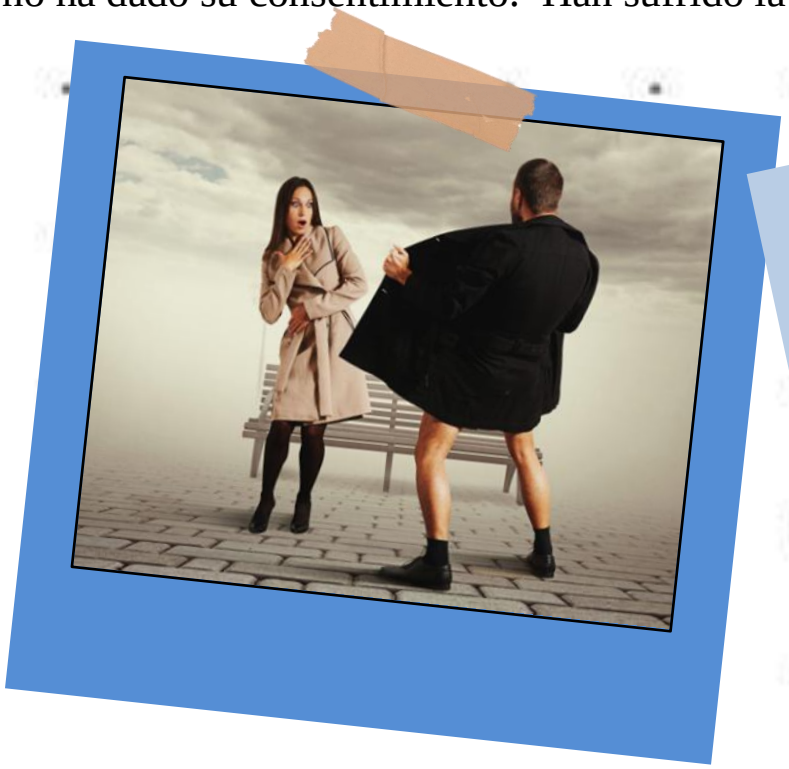
La exposición de los genitales a desconocidos desprevenidos con el objeto de excitarse sexualmente es poco frecuente en las mujeres. Ellas cuentan con otros medios para exponerse, como vestir prendas provocativas (que se aceptan cada vez más como algo normal) mientras aparecen en diversos medios de comunicación y

de entretenimiento. La participación en estos eventos, por sí sola, no tiene por qué constituir un trastorno de salud mental.

Para algunas personas, el exhibicionismo se expresa como un intenso deseo de que otras personas contemplen su actividad sexual. Estas personas desean ser vistas por gente que consienta en ello, más que exhibirse por sorpresa. Las personas que tienen esta forma de exhibicionismo pueden participar en películas pornográficas o en espectáculos para adultos. Este deseo casi nunca les origina malestar y por ello es menos probable que sufran un trastorno mental. La mayoría de las personas con tendencias exhibicionistas no sufren un trastorno. Los exhibicionistas pueden sufrir un trastorno de personalidad coexistente (generalmente antisocial) o un trastorno disocial.

Diagnóstico

Evaluación de un médico, en base a criterios específicos. Los médicos diagnostican un trastorno de exhibicionismo cuando Los afectados se han excitado repetida e intensamente exponiendo sus genitales o siendo observados por otras personas durante la actividad sexual, y la excitación se ha expresado en forma de fantasías, impulsos intensos o comportamientos. Como resultado, las personas se sienten muy afligidas o son menos capaces de funcionar bien (en el trabajo, con su familia o en interacciones con amigos) o han actuado según sus impulsos con una persona que no ha dado su consentimiento. Han sufrido la enfermedad durante 6 meses o más.



Necrofilia

La necrofilia, de unas palabras griegas que significan atracción por la muerte (o por los muertos) es una perversión sexual consistente en hallar el máximo placer, cuando no el placer exclusivo, haciendo los tocamientos y fogosidades con personal ya fallecido. La definición estricta sería que necrofilia es la excitación sexual provocada por la contemplación, el contacto, la mutilación o la evocación mental de un cadáver.

La necrofilia propiamente dicha es la que aparece realizando la conjunción cadavérica por las vías naturales, y también analmente, con cadáveres previos y apetecibles (para el necrófilo). Puede ser ocasional, cuando alguien muy desesperado coincide con un cadáver que le atrae y hace lo que puede con él. Es sádica cuando la previa es matar al oponente, para copular post-mortem con su cuerpo.

Los casos de necrofilia, ampliamente descritos por los expertos en medicina legal, incluyen copulaciones con cadáveres de niños de pocos meses, hasta ancianos o ancianas de más de setenta años de edad. El trágico “violador de Lesseps” en Barcelona (1999) violentó, mató y copuló con varias ancianas de más de 85 años. La última de ellas a los dos días de salir de la cárcel por buena conducta, tras haber pasado unos doce años en ella por travesuras idénticas.

Existe una “necrofilia de guerra” entre los pueblos primitivos. La violación de las mujeres muertas, o de hombres, sería una actividad trivial entre ciertas tribus nómadas del norte de África en tiempos antiguos. Claro que, más recientemente, se han visto cosas muy similares en las guerras de los Balcanes europeos, y, probablemente, en cualquier guerra. Entre los Kimbamba de África está permitido que el novio, si se le muere la novia durante la boda, copule con el cadáver para celebrar como Dios manda la fiesta nupcial; las canciones indígenas aluden alborozadas a gozosos embarazos después de la muerte..

Altocalsifilia

Las personas que padecen este patrón de comportamiento sexual, entre otras cosas, disfrutan acariciando, oliendo, besando o lamiendo el calzado de los demás o sintiendo los zapatos encima de ellos mismos, ya que se asocia el pie y el zapato con los genitales, normalmente femeninos.

Esta parafilia se da más en hombres que en mujeres.

La altocalcifilia es un tipo de fetichismo en el que se obtiene placer al observar o llevar puesto zapatos de tacón alto.

Este tipo de parafilia se presenta comúnmente en hombres que disfrutan observando a mujeres que lucen este tipo de calzado. La Altocalcifilia es muy común entre los hombres oficinistas o aquellos que se sienten atraídos por mujeres altas o aquellas que utilizan este calzado para aumentar su altura.

Somnofilia

La somnofilia es un tipo de parafilia en la cual la excitación sexual y/o el orgasmo son obtenidos al interactuar sexualmente con un individuo en estado de sueño.

A esta parafilia se la llama también el Síndrome de la Bella Durmiente por su relación con el cuento de Charles Perrault que habla de una joven que sufre una maldición en la que cayó dormida por un siglo. Basándose en el argumento de esta historia en la que una bella joven cae dormida y es despertada por un príncipe que admira su belleza eterna, se relacionó el término somnofilia. El nombre vulgar del síndrome se debe a la atracción que sufre el príncipe por la joven dormida y su analogía con una persona que se excita sexualmente con una persona dormida

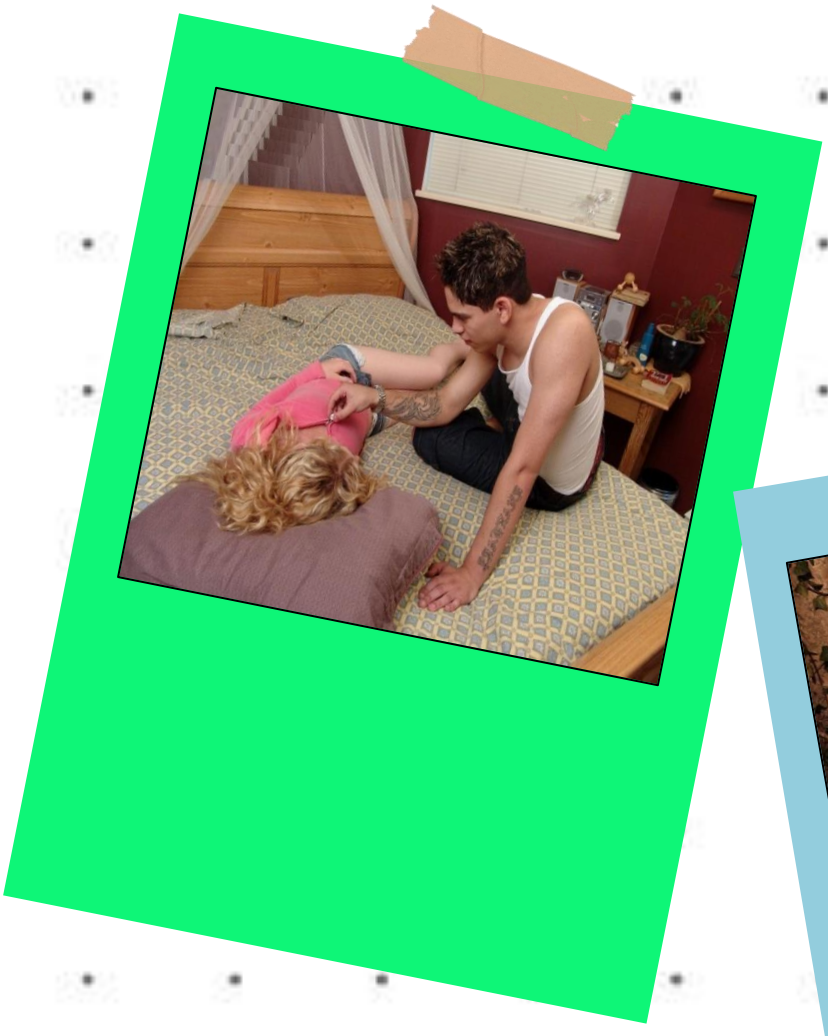
La práctica sexual de esta parafilia consta de diferentes rangos que van desde la simple excitación sexual y la masturbación, hasta la práctica de relaciones sexuales con el individuo que se encuentra inconsciente por el sueño. La somnofilia es determinada como la excitación que se produce al ver a las personas dormir, resultando excitante el miedo de ser descubierto cuando la otra persona despierte. El somnófilo puede masturbarse viendo a la otra persona dormir o incluso llegar al coito con la persona dormida, pudiendo así atentar contra los derechos sexuales del individuo en estado de sueño y cometer abuso sexual.6

En el estado de sueño del movimiento ocular rápido (REM), el cuerpo experimenta la tumescencia peneal nocturna y la erección del clítoris, desenvolviendo procesos sexuales que propiciarían la penetración. Durante la tumescencia nocturna del pene, la cual puede durar hasta 90 minutos en el lapso de sueño, se podría presentar la práctica de una felación o una masturbación mientras el individuo masculino sigue en estado de sueño.

Ciertamente es complicado llegar a la práctica del coito ya que el cuerpo tiene la necesidad constante de mantenerse alerta. El cuerpo detectaría la introducción del pene en el ano o en la vagina, ya que podría encontrarse contraída o sin lubricación. El movimiento y ruido podrían producir que el individuo despierte.

Entre los síntomas más evidentes de la somnofilia se encuentra la atracción a las personas inconscientes por el sueño y recurrentes fantasías sexuales que involucran personas durmiendo. El tratamiento más habitual para la somnofilia es la psicoterapia, la hipnosis y terapias de comportamiento, las cuales son también utilizadas para tratar otras parafilias.

La somnofilia no debe ser confundida con otros padecimientos como la sexsomnia, comportamiento sexual que involucra que una persona dormida cometa actos sexuales con otra persona cuando ésta atraviesa por un estado de sonambulismo. La sexsomnia, al igual que la somnofilia, tiene implicaciones legales que la relacionan con abuso sexual.



Zoofilia

Las relaciones que existe entre algunas personas y su mascota son cosas que realmente a mi modo de pensar son enfermedades mentales por partes del ser humano, ante todo quiero dejar en claro que no defiendo este tipo de hábitos sexuales, aunque tampoco los juzgo. Solo a manera informativa podrán leer a continuación algunos aspectos a tener en cuenta a la hora de mantener relaciones con animales. Pero, que es la zoofilia? La zoofilia o bestialismo es una parafilia que consiste en la atracción sexual de un humano hacia otro animal distinto de su especie. Las personas que sienten esta afinidad o atracción sexual son conocidas como zoófilos o zoofílicos, pero también se conocen como zoosexuals o simplemente "zoos".

Para mayor claridad, el término zoofilia para la atracción sexual, y el término bestialismo para el acto sexual. Las dos tendencias son independientes: no todos los actos sexuales con animales implican a zoófilos, ni todos los zoófilos practican el sexo con animales.

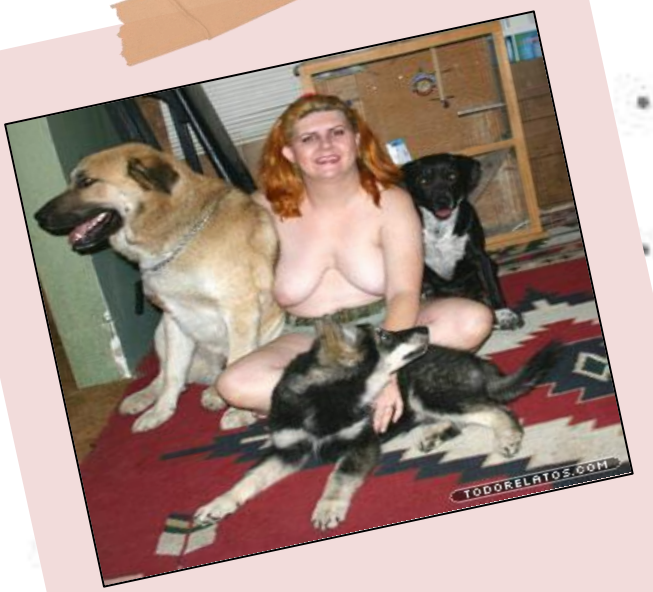
En contraposición con aquellos que sólo buscan pornografía o sienten curiosidad por la zoofilia, están aquellos que la consideran una forma de vida u orientación sexual. La edad en la que ocurre esto según estadísticas es generalmente a los 9-11 años, durante la pubertad. Aquellos que despiertan un gran interés por la zoofilia a edades menos tempranas normalmente se remiten también a la pubertad o antes.

Los zoófilos tienden a ver menos diferencias entre los animales y los humanos que el resto de la gente, e incluso en muchas ocasiones ven en los animales algunas virtudes de las cuales los humanos carecen (por ejemplo, honestidad). Tienden a pensar que la sociedad humana no comprende la zoofilia y que está mal informada sobre ella. Aunque algunos se sienten culpables por sentir atracción sexual hacia los animales, otros no se ven influenciados en su vida privada por morales ajenas.

Aunque el término zoofilia se asocia regularmente con el interés sexual por los animales, éste no implica deseo sexual en todos los casos. En psicología y sociología en ocasiones se utiliza la palabra "zoofilia" en un sentido no sexual.

Varias otras definiciones del término aparte de la dicha anteriormente son: Afinidad o afección por los animales, Atracción erótica hacia los animales o contacto sexual con éstos, Atracción hacia los animales o afinidad por éstos, Fijación erótica en los animales que puede llevar a la excitación sexual por el contacto real o imaginario con éstos.

Pero siempre tenga en cuenta que el contacto sexual con animales está asociado con varios riesgos para la salud. Esto es similar a los riesgos sexuales en las interacciones de humano a humano, ya que los seres humanos son animales. Áreas de preocupación posible son infecciones, lesiones físicas y reacción alérgica. Las infecciones que se transmiten de los animales a los seres humanos se denominan zoonosis. Algunas zoonosis pueden transferirse a través de contacto casual, pero otros son transferidos mucho más fácilmente por las actividades que exponen a los seres humanos para el semen, fluidos vaginales, orina, saliva, las heces y sangre de animales.



Vampirismo

El vampirismo o hematodipsia es una de las parafilias más retorcidas: quienes la padecen sienten una necesidad imperiosa de ingerir, realizar tratamientos o rituales con sangre (generalmente humana), motivada en muchas ocasiones por la creencia de que este líquido contiene propiedades mágicas rejuvenecedoras o que alargan la vida.

Una primera posible explicación ante este desorden yace en la posibilidad de que quienes ingieren sangre lo hacen por puro fetichismo: en ella encuentran el placer sexual necesario para llevar a cabo sus más maquiavélicas fantasías en las que el líquido rojo es el protagonista.

Otra de las causas comúnmente expuestas es algún tipo de experiencia traumática durante la infancia que de adultos vinculan al estímulo sexual. Los psicólogos coinciden en señalar que se trata de un trastorno mental vinculado con el sadismo, que empuja a los afectados a herir y agredir a los demás para conseguir algún fin en concreto. Algunos expertos han llegado a trazar un paralelismo entre el vampirismo y la necrofilia.

Desde luego, cabe desprenderse del ideario colectivo que nos han dejado las obras literarias y las películas de vampiros. Los afectados de hematodipsia no usan la sangre que extraen de sus víctimas “para sobrevivir” ni nada parecido. Es un trastorno más vinculado a la satisfacción de un placer resultante del sufrimiento ajeno.

Sea como sea, las causas del vampirismo están en discusión, sobre todo por los pocos casos descritos históricamente.

Urofilia

La urofilia es uno de los múltiples trastornos parafílicos que existen, alteraciones antiguamente denominadas trastornos de la inclinación sexual o de la elección del objeto de deseo que se caracterizan por la presencia de fantasías sexuales y/o comportamientos sexuales que tienen como protagonistas objetos de deseo poco habituales, generalmente seres vivos no consintientes o sin capacidad de consentir o el hecho de proporcionar o recibir dolor y humillación.

Para que sea considerada como tal estas fantasías deben ser continuadas y existentes durante al menos seis meses y generar sufrimiento, malestar o limitaciones funcionales a la personas que las padece o bien a sus parejas sexuales. Asimismo el objeto de deseo suele ser muy restringido, a veces siendo lo único que genera algún tipo de estimulación sexual para el sujeto o un requisito para lograr el orgasmo o la excitación sexual.

En el caso que nos ocupa, el de la urofilia, estamos ante una parafilia en que el objeto de deseo o el motivante de la fantasía y activación sexual es la orina o el hecho de orinar. Tocar, ver, escuchar o oler a alguien orinando o el líquido en sí resulta gratificante para estos sujetos (urolangia). Generalmente los sujetos con hemofilia sienten atracción ante la idea de orinar encima de su pareja o en que la pareja orine encima suyo (pudiendo tener el propio sujeto un papel pasivo o activo en la micción). También es posible que resulte excitante la idea de ingerir el fluido (urofagia).

Aunque socialmente poco aceptadas, las prácticas sexuales vinculadas a la urofilia no suelen generar gran peligro para las personas que las realizan. Sin embargo, hay que tener en cuenta sin embargo la existencia de cierto peligro en este tipo de prácticas en lo que se refiere al contagio de infecciones bacterianas.

A pesar de que la urofilia no es muy habitual como parafilia, es tenida en cuenta como alteración o trastorno. Concretamente la quinta edición del Manual

Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales recoge la urofilia dentro de la clasificación de “otros trastornos parafílicos específicos”

Misofilia

La misofilia es un fetichismo sexual o parafilia en la que el placer sexual es obtenido al interactuar con la suciedad o desechos humanos.

La misofilia es definida como un deseo patológico por lo sucio, interpretada como una fijación o regresión a la fase anal. Se puede recurrir a diferentes terapias psicoanalíticas para su tratamiento, al igual que la mayoría de las parafilias, puede ser tratada con terapias de comportamiento.

Mecanofilia

La mecanofilia o mecafilia es un tipo de parafilia en la que se siente una gran atracción sexual hacia las máquinas, sobre todo hacia los coches o vehículos de cuatro ruedas. Es probable que recuerdes aquel caso que se viralizó en 2008: un hombre llamado Edward Smith hacía público su romance con más de 1.000 coches. Un romance que incluía sexo.

Smith consideraba a su Volkswagen Beetle blanco del 74 como su novia, a la que había llamado Vanilla. "Voy más allá apreciando la belleza de un coche en el punto de que lo que siento es una expresión de amor", decía. Inspirado por series como 'El coche fantástico' o la película protagonizada por Lindsay Lohan, 'Herbie', Smith aprendió que los coches pueden ser amados.

Lo cierto es que, al igual que otras parafilias, los que las experimentan no tienen necesariamente un trastorno mental, ni quieren o tienen por qué ser tratados en el que caso de que puedan llevar una vida saludable y en su entorno esté normalizado. De hecho, Smith afirmaba que no estaba enfermo y que no tenía intención alguna de cambiar ya que no hacía daño a nadie.

Smith afirmaba hablar con el coche, tener citas románticas con su Volkswagen y le preocupaba tanto su seguridad y bienestar como si de una persona se tratara. Lo que siente es puro romanticismo, como el que una persona puede sentir hacia otra. Es la humanización del objeto.

Apenas hay estudios científicos acerca de esta parafilia, pero Smith mantenía que compartía su pasión con otras 500 personas en un foro online. Según los documentales de los que fue protagonista, Smith tenía una vida social normalizada, y su vecina sostenía que respetaba todo aquello que le hacía feliz.

Ailurofilia

La ailurofilia es el amor por los gatos o felinos, la palabra proviene del griego ***ailuros*** que significa **gato**, y ***philos*** que se traduce como **amor o atracción hacia algo**. Esta palabra es **contraria a ailurofobia**, que es el miedo o la repulsión a los gatos u otros felinos.

Esta pasión por los gatos, en ocasiones puede llegar a ser desmedida y, por tanto, patológica.

Las personas pueden presentar distintos grados de ailurofilia, y en psicología se habla de tres condiciones o grandes grupos de síntomas:

Ailurofilia o amor por los gatos

El amor hacia los animales y, en especial, el que muchas personas sienten hacia sus mascotas es algo natural y completamente normal. Tener interés y fascinación por estos animales puede ser una fuente de estímulos positivos que aporte un gran bienestar y esto no tiene por qué derivar en una atracción desmedida. De hecho, la gran disponibilidad de imágenes de gatos que tenemos, tanto en televisión como en internet, hace que la atracción hacia estos felinos se desarrolle con mayor rapidez que la que puede darse hacia otros animales.

Ailurofilia como trastorno parafílico

Un pequeño porcentaje de las personas que desarrollan una gran pasión por los gatos puede terminar obsesionándose con estos animales y acabar padeciendo un trastorno mental: una parafilia, la atracción inapropiada e incontrolable hacia el animal que termina por generar un gran malestar a la persona.

Causas de la ailurofilia según la psicología

No se conoce bien qué es lo que causa la ailurofilia, sobre todo en su versión patológica. Se ha sugerido que pueden influir múltiples factores, como ocurre en la aparición del resto de parafilias: desde factores genéticos que predisponen a las personas a obsesionarse y "engancharse" con más facilidad a determinados animales y situaciones; experiencias traumáticas con estos animales en periodos de la infancia que después emergen en la etapa adulta; o incluso factores que tienen que

ver con el aprendizaje vicario (por observación) o el condicionamiento clásico, tal y como ocurre en las fobias.

Algunas investigaciones apuntan también a que puede haber factores relacionados con rasgos de personalidad y con determinadas enfermedades subyacentes, como por ejemplo el trastorno obsesivo compulsivo.